# Terrorismo, un concepto vacío

ALAIN GRESH :: 30/03/2019

Habría que llevar ante los tribunales a los dirigentes políticos responsables de crímenes de guerra como Bush, Trump, Netanyahu, Macron...

Los criminales ataques contra dos mezquitas de Nueva Zelanda, si bien han sido ampliamente condenados, han suscitado también vivas polémicas en las redes sociales, pues ciertos responsables políticos, determinados media e intelectuales calificaban a regañadientes a Brenton Tarrant, el autor de la masacre, como *terrorista*.

Numerosos comentaristas han subrayado que tal *timidez* no aparecía jamás cuando se trataba de calificar al responsable *musulmán* de este tipo de acciones sanguinarias.

Sin embargo, más allá de estos justificados reproches que señalan a la islamofobia dominante en Occidente, habría que reflexionar sobre el término *terrorismo*, que se ha vuelto de uso tan corriente que ya nadie se pregunta verdaderamente sobre su significado y que parece ser utilizado para desacreditar toda violencia de carácter político.

**Desacreditar a los movimientos de liberación nacional**

Un pequeño repaso histórico permite sin embargo aclarar el debate. El calificativo de *terrorista* se ha aplicado a grupos muy diferentes, cuyas ideologías políticas cubren un amplio espectro que va desde la extrema derecha a la extrema izquierda: desde grupúsculos fascistas italianos de los años 1970 a los Tigres tamiles, pasando por el Ejército Republicano Irlandés (IRA) o la organización separatista vasca ETA. Ponerles en el mismo saco resulta una simplificación primaria.

Para comprender las razones de su acción, hay que estudiar concretamente la situación en la que se han desarrollado; ninguno se reclama del *terrorismo* o hace del *terrorismo* su objetivo, al contrario que el comunismo, el fascismo, los nacionalismos, que tienen proyectos claramente reivindicados.

En los años 1950-1960, el calificativo de terrorista se agitó muy frecuentemente para denunciar a los movimientos de liberación nacional, desde el Frente de Liberación Nacional argelino a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), pasando por el Congreso Nacional Africano (ANC).

Recordemos que estos dos últimos grupos fueron denunciados como *terroristas* por Ronald Reagan, Margaret Thatcher y, por supuesto, las y los dirigentes israelíes, cuyo país colaboraba estrechamente con el África del Sur del apartheid.

Ahora bien, todos esos ejemplos han probado que terroristas de ayer son a menudo gobernantes de mañana. ¿El gobierno británico no calificó de terroristas a los grupos sionistas en los años 1940, antes de crear el Estado de Israel?

## El arma de los débiles

En el mejor de los casos, se puede inscribir el terrorismo en la lista de los medios militares. Y, muy a menudo, es el arma de los débiles.

Figura brillante de la revolución argelina, detenido por el ejército francés en 1957, Larbi Ben M'hidi, jefe de la región autónoma de Argel, fue interrogado sobre la razón por la que el FLN depositaba bombas, ocultas en el fondo de capazos, en los cafés o en los lugares públicos. "Si nos dan sus aviones, les daremos nuestros capazos", respondió a sus torturadores, que le asesinarían fríamente unos días más tarde.

La desproporción de medios entre una guerrilla y un ejército regular provoca una desproporción del número de víctimas.

Si se debe considerar como *terroristas* a Hamas y sus aliados por haber matado a tres civiles durante la guerra de Gaza en el verano de 2014, ¿cómo habría que calificar al Estado de Israel que, según las estimaciones más bajas (las del propio ejército israelí), masacró entre 800 y 1000 personas, entre ellas un gran número de niños y niñas?

## Reducir la lucha a un enfrentamiento entre el Bien y el Mal

El uso del término *terrorista* tomó una nueva dimensión con el lanzamiento de la *guerra contra el terrorismo* por George W. Bush tras el 11 de septiembre de 2001.

Denunciando a los responsables de los ataques, el presidente [norte]americano [que había sido elegido a pesar de obtener menos votos que el 'demócrata' Al Gore] declaró ante el Congreso americano: "Odian lo que ven en esta asamblea, un gobierno democráticamente elegido. Sus dirigentes se designan ellos mismos. Odian nuestras libertades: nuestra libertad religiosa, nuestra libertad de palabra, nuestra libertad de votar y de reunirnos, de estar en desacuerdo unos con otros".

Se trataba por tanto, en particular en Próximo Oriente, de emprender una guerra de civilización contra grupos que amenazarían el modo de vida occidental.

El problema del concepto de *guerra contra el terrorismo* es que dispensa de todo análisis político y reduce la lucha a un enfrentamiento entre el Bien y el Mal. Si los *terroristas* están movidos fundamentalmente por su odio a la libertad occidental, es inútil preguntarse sobre las razones por las que esos grupos se han desarrollado, sus motivaciones, sus objetivos.

De ese modo se puede poner en la misma categoría a Hamas y a Al Qaeda, a Hezbolá y al Estado Islámico (EI). Con el riesgo de caer en algunas contradicciones sobre las que no se hacen muchas preguntas: así, Occidente incluyó al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) de Turquía en la lista de las organizaciones terroristas, pero para oponerse al Estado Islámico ayuda militarmente a las Unidades de Protección del Pueblo (YPG), el brazo armado de su rama siria.

## Una guerra contraproductiva

Diecisiete años después del 11 de septiembre, se puede medir el fracaso de esa *guerra contra el terrorismo*, por no hablar de su coste financiero o del terrible balance humano.

Después de invadir Afganistán en el conflicto más largo de toda su historia, EEUU se prepara para abandonar ese país cediendo el poder a los talibanes (sin embargo calificados de *terroristas*), a los que quisieron derrocar, pero a los que prefieren al Estado Islámico, ya sólidamente implantado en el país.

Es verdad que en Irak el Estado Islámico ha sido aplastado, pero no es inútil recordar que en el momento de la invasión [norte]americana de 2003 Al Qaeda no existía en Irak y que el Estado Islámico no habría aparecido nunca sin la guerra [norte]americana. Y que, incluso vencido militarmente, el Estado Islámico conserva fuertes bases políticas. Pero sobre todo, la región jamás ha sido tan inestable, tan dividida, tan violenta desde que Occidente creó a esos grupos terroristas.

Así pues, el uso de la expresión *guerra contra el terrorismo* ha permitido prescindir de cualquier análisis político o intento de comprender las causas reales de la inestabilidad. Ha permitido ignorar las consecuencias de las políticas occidentales en Palestina o en Irak que, sin embargo, han hecho bastante más para reforzar el *terrorismo* que la llamada ideología islamista radical.

¿Se piensa verdaderamente que el reciente reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel y de la soberanía israelí sobre el Golán sirio por la administración Trump contribuirá a reducir la violencia en la región?

Hay que repetirlo: la resolución de los problemas políticos es la única medida capaz de reducir las tensiones y de cortar la hierba bajo los pies de los llamados grupos radicales.

Pero, ¿cómo calificar entonces los actos criminales como los ataques contra civiles con fines políticos? ¿Hay que banalizarlos? El derecho internacional contiene conceptos como *crímenes de guerra*, *crímenes contra la humanidad*, *genocidios*, que permiten calificar esas acciones y también hacer avanzar la idea de una justicia internacional [pero no se aplican contra aliados de EEUU, como por ejemplo Israel].

Pero también hay que ser claro. Si grupos como Al Qaeda y el Estado Islámico remiten a la justicia internacional, también se tendría que poder llevar ante los tribunales a los dirigentes políticos (y no solo africanos) responsables de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad en Irak, en Siria o en Palestina [léase Bush, Trump, Netanyahu, Macron…].

*middleeasteye.net. Traducido por Faustino Eguberri para Vientosur. Extractado por La Haine.*

---

*https://www.lahaine.org/mundo.php/terrorismo-un-concepto-vacio*